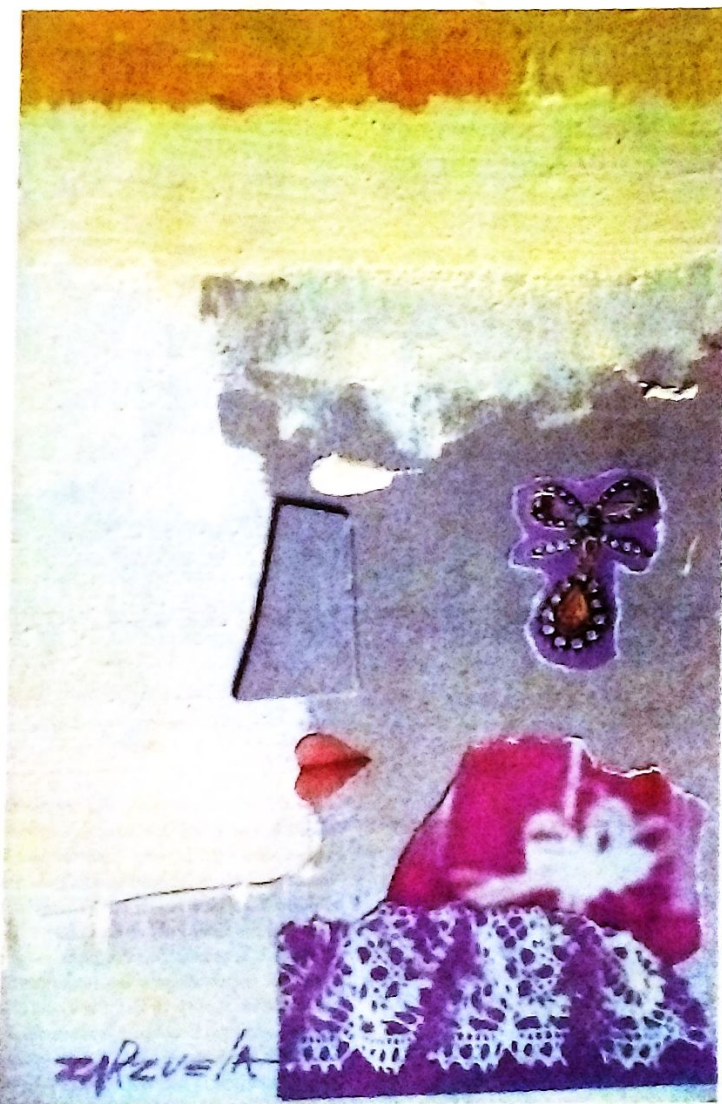




D.L. 5 - 3 - 63 - 10

ISSN 2219-0376



Leibniz • Julio Cortázar • Tambor Vargas • Érika Rivera • Jorge Volpi • Luis Ramiro Beltrán • Efraín Enríquez
Rodrigo Urquiola • Freddy Zárate • José de Espronceda • Jorge Órdenes • Gabriel Salinas

LA PATRIA

SUB-DECANO DE LA PRENSA NACIONAL

suplemento orureño de cultura

año XXII n° 552 Oruro, domingo 20 de julio de 2014





Mujer colash 10 x 15 cm
Erasmo Zarzuela

Progreso perpetuo

Incluso, aunado a la belleza y a la perfección universal de las obras divinas, hay que reparar en un progreso perpetuo y absolutamente ilimitado de todo el universo, de tal suerte que siempre avanza hacia una mayor civilización. Así es como nuestra tierra, hoy en gran parte cultivada, lo será cada vez más. Y si bien es cierto que de vez en cuando alguna parte regresa al estado salvaje, o es destruida o sumergida, hemos sin embargo de considerarlo del mismo modo en que acabamos de interpretar las aflicciones; es decir, que esta misma destrucción o esa sumersión, permite progresar hacia alguna consecuencia superior, de manera que en cierta forma nos acabe por beneficiar este daño.

Leibniz. Filósofo alemán, 1646-1716
"Del origen radical de las cosas"



el duende
director: luis urquieta m.
consejo editor: benjamín chávez c.
erasmo zarzuela c.
coordinación: julia garcía o.
diseño: david illanes
casilla 448 telfa. 6276816-5288500
elduende@zofro.com
lurquieta@zofro.com

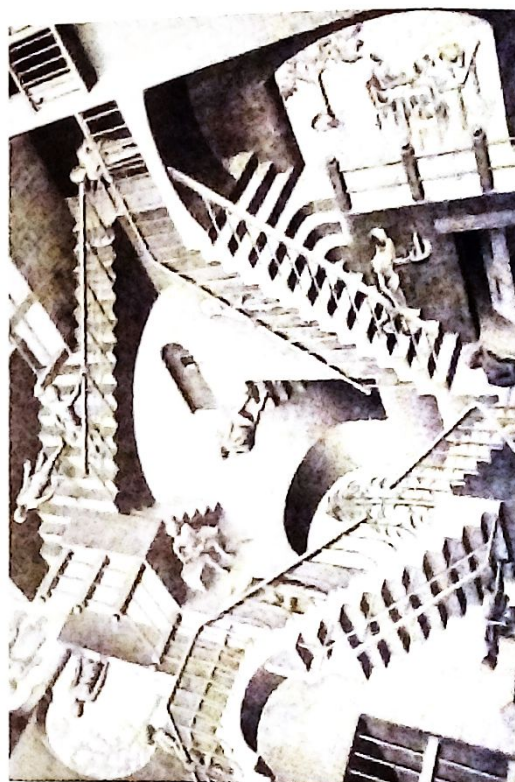
www.lapatriaenlinea.com.bo/elduende



El Duende no mantiene correspondencia obligatoria
de publicación con colaboraciones no solicitadas;
un poco comparte necesariamente las ideas
expresadas por sus autores.

De: "El último round"

Más sobre escaleras



En un lugar de la bibliografía del que no quiero acordarme se explicó alguna vez que hay escaleras para subir y escaleras para bajar; lo que no se dijo entonces es que también puede haber escaleras para ir hacia atrás.

Los usuarios de estos útiles artefactos comprenderán sin excesivo esfuerzo que cualquier escalera va hacia atrás si uno la sube de espaldas, pero lo que en esos casos está por verse es el resultado de tan insólito proceso.

Hágase la prueba con cualquier escalera exterior; vencido el primer sentimiento de incomodidad e incluso de vértigo, se descubrirá a cada peldaño un nuevo ámbito que si bien forma parte del ámbito del peldaño precedente, al mismo tiempo lo corrige, lo critica y lo ensancha. Piénsese que muy poco antes, la última vez que se había trepado en la forma usual por esa escalera, el mundo de atrás quedaba abolido por la escalera misma, su hipnótica sucesión de peldaños; en cambio bastará subirla de espaldas para que un horizonte limitado al comienzo por la tapia del jardín salte ahora hasta el campito de los Peñaloza, abarque luego el molino de la turca, estalle en los álamos del cementerio, y con un poco de suerte llegue hasta el horizonte de verdad, el de la definición que nos enseñaba la señorita de tercer grado. ¿Y el cielo, y las nubes? Cuéntelas cuando esté en lo más alto, bébase el cielo que le cae en plena cara desde su inmenso embudo. A lo mejor después, cuando gire en redondo y entre en el piso alto de su casa, en su vida doméstica y diaria, comprenderá que también allí había que mirar muchas cosas en esa forma, que también en una boca, un amor, una novela, había que subir hacia atrás. Pero tenga cuidado, es fácil tropezar y caerse; hay cosas que sólo se dejan ver mientras se sube hacia atrás y otras que no quieren, que tienen miedo de ese ascenso que las obliga a desnudarse tanto, obstinadas en su nivel y en su máscara se vengán cruelmente del que sube de espaldas para ver lo otro, el campito de los Peñaloza o los álamos del cementerio. Cuidado con esa silla; cuidado con esa mujer.

Julio Cortázar. Argentina, 1914-1984.

Desde mi rincón

¿Tercera vía? Hablemos de ella

PERE CARDÚS

Quien más quien menos, pocos deben ser los que no han oído nada sobre 'el problema catalán' del presente, pero de oír algo a hacerse una idea básica propia de la cuestión, hay muchos trechos. Esto prescindiendo del hecho de que la mayoría de quienes alardean de haberse formado una opinión personal sobre el tema (de ellos, algunos, después se atreven a pontificar), en realidad solo ha recibido información proveniente de uno de los lados en conflicto (el español, no faltaba más); y a través de este filtro también le ha llegado lo que los españoles dicen que los catalanes dicen y quieren. ¿O no es de elemental honestidad, en todo conflicto, informarse directamente de cada una de las dos partes enfrentadas?

Teniendo en cuenta lo anterior, creo de cierto interés, no sólo dar la palabra a un oponente catalán, sino también hacerlo a través de un texto que permitiese hacerse una idea bastante concreta de un hipotético 'memorial de agravios' que el frente independentista de Cataluña dirige, más que al gobierno, al estado español. De ahí que me parezca un texto singularmente didáctico, pues a su través aparece una buena lista de las cuestiones más o menos candentes. Y todo dentro de una -hasta ahora imaginaria tentadora- oferta, que desembocaría en una 'tercera vía' apuradamente equidistante de la ruptura soberanista y del vigente statu quo autonomista, promovida por los unionistas con la intención de mejorar la pólvora de los secesionistas.

Entre quienes en este lado del charco están seguros de saber todo del tema, ¿habrá siquiera uno que crea factible -que España cumpla la retahíla de condiciones como paso previo para que Cataluña estudie y pondere su oferta futura? El texto que sigue se publicó en el diario digital Vilaweb (26.6.14): (TAMBOR VARGAS)

¿Quieren que nos tomemos en serio una hipotética propuesta de tercera vía? De acuerdo. Dicen que harán una propuesta. Hablemos de ella. Sea como fuere, una propuesta de última hora no nos hará retirar la pregunta sobre la independencia. Los catalanes nos manifestaremos sobre si queremos un estado independiente, tanto si como no. Si alguien piensa que un juego de manos improvisado impedirá que se consulte sobre lo que hace muchos años se viene preparando con honestidad, está bien servido. Pero seamos generosos y no descartemos de antemano la posibilidad de tomarnos seriamente la tercera vía.

Que el estado español pida perdón por el fustigamiento del presidente Lluís Companys en un acto solemne con las máximas autoridades presididas por el rey Felipe VI.

Que el Tribunal Constitucional enmiende la decisión de liquidar el Estatuto aprobado por los catalanes en un referéndum y que se restituya íntegramente el texto aprobado al parlamento en septiembre de 2005.

Que el gobierno balear del PP retire el decreto de lenguas (TIL) y deje en paz la comunidad educativa. Que el gobierno valenciano del PP haga posible que los miles de familias que ahora no pueden escolarizar a sus hijos en catalán, lo puedan hacer. Que se detengan todas las sentencias inquisitorias sobre la inmersión lingüística que no reconocen la autoridad de la Ley de Educación de Cataluña. Que se suprima la ley de lenguas de Aragón que llama 'LAPAO' al catalán de la Franja. Y, obviamente, que se retire completamente la LOMCE promovida por el ministro Wert.

Que el estado español haga la petición formal para la oficialidad del catalán en la Unión Europea. Que el congreso español y el senado reformen sus respectivos reglamentos para permitir las intervenciones y las actividades parlamentarias en catalán, éuscaro y gallego.

Que el estado ordene las inversiones inmediatas para comenzar la construcción del corredor mediterráneo con el ancho de vía europeo. Que retire la propuesta de ley de puertos que pretende robar los beneficios del puerto de Barcelona para financiar las infraestructuras deficitarias españolas. Que se reconozca la propiedad y el control de la gestión de la Generalitat sobre todos los aeropuertos catalanes. Que queden sin efecto los

centenares de acuerdos bilaterales con otros estados que impiden a los aeropuertos internacionales establecer conexiones directas con el aeropuerto de El Prat y que les obligan a hacer escala en el de Madrid.

Que las selecciones catalanas puedan disputar competiciones oficiales internacionales y no sean boicoteadas por las instituciones españolas. Que los conductores de los Países Catalanes puedan llevar el 'CAT' en la matrícula en lugar de la 'E' de España.

Que el gobierno de Alberto Fabra devuelva el dinero de las multas impuestas a Acción Cultural del País Valencià y se reconecten inmediatamente los repetidores. Que vuelva a abrir la Radio Televisión Valenciana y se active automáticamente la reciprocidad total de los canales públicos de todo el país. Que se devuelvan a Cataluña, al País Valencià y a las Islas Baleares los intereses pagados en concepto de devolución del crédito del fondo de liquidez autonómica (FLA) y se paguen las deudas de las disposiciones adicionales de los estatutos. Que se ordene una distribución equitativa y proporcional de los objetivos de déficit público entre el estado, los gobiernos autonómicos y los municipios de acuerdo con sus cargas sociales.

Que el estado español reconozca el expolio fiscal sostenido en una moción aprobada por dos tercios partes del congreso español.

Y que se apruebe la reforma del sistema de financiamiento con una limitación del déficit fiscal del 2,5% del PIB.

Que se establezca la obligatoriedad de entender el catalán en todos los tribunales de justicia de los Países Catalanes para respetar los derechos lingüísticos de los ciudadanos. Que se despidan a todos los agentes y funcionarios del estado que hayan humillado o discriminado ciudadanos por razón de lengua o de identidad.

Que retiren todos los policías españoles, guardias civiles y al ejército del territorio catalán. Que la delegada del gobierno español procure el buen funcionamiento de las instituciones españolas en Cataluña y el cumplimiento de sus compromisos con el gobierno y los ciudadanos, en lugar de asediar -con dineros públicos- los municipios por la bandera española o las mociones de soberanía aprobadas.

Que se renuncie definitivamente al trasvase del río Ebro y que se abandonen todos los proyectos que dañan el territorio y el medio natural de nuestras comarcas.

Que el rey de España pase por todas las ciudades y villas incendiadas durante la Guerra de Sucesión para pedir perdón y reconocer que es monarca por aquellos hechos funestos. En estos mismos actos de petición de perdón, que reconozca que la lengua

española fue una lengua de imposición y que se persiguió al catalán.

Una vez hecho todo esto, y no antes, estudiaremos con todo gusto cualquier propuesta que nos quieran hacer de convivencia y de encaje. Acaso entonces podremos comenzar a entender eso de 'la diversidad en la unidad' como una idea positiva y no como un insulto a la inteligencia de los catalanes. Nosotros somos gente a la que le va bien el diálogo y el pacto, que aprecia las buenas maneras y la voluntad de entendimiento. Que no nos tomen por asnos ni por bobos. Todo eso se ha acabado. Cataluña ya no fia. A partir de ahora decimos: 'hechos, no palabras'. Quien quiera ser escuchado que demuestre que se lo merece. Entretanto, no nos hagan perder el tiempo. La 'diversidad en la unidad' de estos últimos trescientos años ya la hemos probado. A fe de Dios, que la hemos probado.



Erika J. Rivera

El aporte de Guillermo Francovich a la difícil formación de la identidad nacional

Primera de dos partes

"La aventura del pensamiento crítico y el goce de la creación intelectual representaron la ocupación primordial de este espíritu refinado y culto, accesible y bondadoso y no el brillo social, el éxito político o el renombre intelectual". (H. C. F. Mansilla)

INTRODUCCIÓN

En el marco de este breve texto intento rescatar un pensamiento relativamente olvidado en la ingrata república de las letras. Se trata del aporte crítico de Guillermo Francovich al estudio de la compleja formación de la identidad colectiva en Bolivia, que puede ser rastreado en diferentes escritos de Francovich para establecer una especie de estructura lógica de la evolución de ideas en este país. En la actualidad pensar a Guillermo Francovich es pensar una parte y una tendencia de nuestra historia y de nuestro presente. Por ello es adecuado pregun-

tarse ¿Por qué Francovich? ¿Cuáles otras concepciones? ¿Qué nos dice hoy Guillermo Francovich?

FRANCOVICH Y SU TIEMPO

El tiempo histórico y político en el que nació este pensador es denominado por Rafael Puente: "El Estado oligárquico liberal" en la historia boliviana. Esto significa que mientras Francovich nació el 25 de enero de 1901 en Sucre, ya en 1900 se había realizado un censo nacional, según el cual Bolivia contaba con 1.725.000 habitantes, pero también con una desintegración notoria de los pueblos indígenas de Tierras Bajas, es decir una desconexión geográfica y cultural con el oriente boliviano.

El país se consolidó con el desplazamiento definitivo del centro político a la ciudad de La Paz, con una economía basada en el estafio; también se desarrolló el auge y decadencia de la goma. Francovich vivió el periodo en el que se despliegan la ideología y la política liberales. En el ámbito de la diplo-

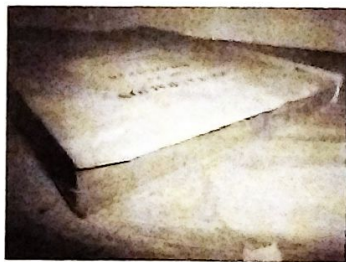
matización pedagógica única de Warisata y el surgimiento del movimiento obrero y sindical. La organización sindical de las mujeres en 1927 funda la Federación Obrera Femenina. El movimiento universitario crea en Cochabamba en 1928 la Federación Universitaria Boliviana. En esta época se divulgaron en Bolivia las obras del peruano José Carlos Mariátegui y del argentino José Ingenieros. Entonces es imposible que nuestro autor no haya absorbido vanadas inspiraciones del contexto de nuestra realidad nacional. Esto enriqueció posiblemente sus concepciones filosóficas y políticas en torno a la construcción de la identidad boliviana. Como vemos, un duro camino. Constantes tensiones y contradicciones. Sin embargo, por la longevidad de nuestro autor aún falta mucho por recorrer en la historia de la vida, así como en la historia de las ideas para comprender a nuestro personaje. En el ámbito internacional ocurrió que cuando

una ética laboral de esfuerzos cotidianos y continuados.

(2) Francovich suponía que el nacionalismo revolucionario y las tendencias izquierdistas ayudarían paradójicamente a consolidar el irracionalismo y el autoritarismo tradicionales y por ello a dificultar la construcción de una identidad moderna y democrática. En ese sentido, es comprensible que Francovich se convierta en un sistematizador de la historia de la historia de las ideas en nuestro país. Él se consideraba a sí mismo —en palabras de H. C. F. Mansilla— como un divulgador de ideas ajenas (2009: 220).

II. LA IDENTIDAD BOLIVIANA Y FRANCOVICH

En el ámbito de la cultura como lo expresa Carlos D. Mesa Gisbert: "El teatro es uno de los géneros literarios que cuentan con menos autores y menos interés del público en el país" (1994: 567). Entre los autores se des-



tarse ¿Por qué Francovich? ¿Cuáles otros autores y corrientes afines habría que investigar? ¿Cuál el sentido de pensar el presente con las ideas de Francovich? Por ejemplo la pregunta que esbozó el propio Francovich: ¿Por qué no tienen éxito en Bolivia el racionalismo en el ámbito del pensamiento, el liberalismo en la política y la tolerancia pluralista en la praxis? Por lo tanto, todo autor o todo texto pueden ser un motivo para pensarnos a nosotros mismos, un impulso para comprender el presente.

Retroceder en la aventura de la historia de las ideas es también proyectar nuestro futuro. A la luz del presente podemos avizorar la difícil construcción de nuestra nacionalidad y cómo determinados seres humanos se ven involucrados en los avatares de su tiempo. Hoy analizar a Francovich nos permite conocernos e introducirnos en las visiones que estos hombres han elucubrado y lo que han dejado para la posteridad ¿Somos nosotros la consecuencia, aunque sea indirecta, de

macia tuvo lugar la cesión de territorio definitivo a favor de Chile con el famoso tratado de 1904. Francovich en 1929 observará de cerca el Tratado de Amistad y Límites entre Perú y Chile.

También ocurrió que en el contexto sociohistórico se dio entonces una primera manifestación de las organizaciones sociales (Puente, 2011: 356) en el marco de la producción minera ya definitivamente capitalista con la expansión de un sistema de hacienda de tipo feudal. Esto coincide con la llegada de las corrientes ideológicas como el anarquismo, el socialismo y el sindicalismo, procedentes de Europa. Por otro lado rebrotan las luchas indígenas en defensa de sus tierras comunales, como por ejemplo cuando Francovich tenía 20 años el 2 de agosto de 1921 se realizó la rebelión indígena en Jesús de Machaca que fue duramente castigada. Luego, el 25 de julio de 1927 se llevó a cabo la sublevación de Chayanta, extendiéndose los departamentos de Potosí, Chuquisaca, Cochabamba, Oruro y La Paz. Así también a los 33 años de Francovich se llevaron a cabo intensas rebeliones en contra del reclutamiento para la Guerra del Chaco, por ejemplo: Pucarani en 1934. También debemos mencionar la propuesta indígena subversiva de la Escuela Ayllu, la

Francovich tenía 9 años en 1910 tuvo lugar la Revolución Mexicana; cuando él tenía 13 años hasta sus 17 años se produjo la Primera Guerra Mundial de 1918 y cuando él tenía 16 años ya se instauró el sistema socialista en 1917 con la Revolución Rusa. Él fue testigo del notable impulso de la globalización económica, así como también cuando él ya tenía 28 años llegó la gran depresión iniciada en Estados Unidos (1929). En síntesis su primera etapa está marcada por la relativa estabilidad política del país que empieza a verse amenazada por la crisis económica mundial fruto de la primera guerra mundial.

Por lo expuesto, hasta 1990 cuando él falleció en Río de Janeiro, ya había recorrido a través de su experiencia casi un siglo de nuestra historia. Entonces es indiscutible que atestigüó los acontecimientos más importantes de nuestro país. Esta es la huella que constituye su pensamiento y su accionar. Francovich tuvo que exiliarse en 1952. En el trasfondo de esta decisión se hallaba el doble escepticismo de Francovich:

(1) Él no creía que las revoluciones y las acciones violentas pudieran contribuir al progreso del país desde una perspectiva de largo plazo. Él apostaba por la construcción acumulativa de una sociedad edificada sobre el racionalismo aplicado a lo político y sobre

tacan Adolfo Costa du Rels, Raúl Salmón de la Barra, Sergio Suárez, Gastón Suárez, Guido Calavi y por su puesto nuestro autor Guillermo Francovich, quien escribió sobre todo el llamado teatro de ideas, con el cual realizó un notable aporte a la construcción de la identidad boliviana.

En esta etapa surgen dos periódicos, en la interpretación de Rafael Puente: *La Razón* que estaba cercana al Partido Republicano y *El Diario*, afín al Partido Liberal (2011: 348). Francovich fue premiado por *El Diario*, donde aparecieron sus producciones, como él mismo lo afirma:

"Mi primer encuentro personal con [Alberto] Ostria Gutiérrez se produjo en 1927. El Círculo de Bellas Artes de La Paz, en un concurso nacional, había premiado un ensayo filosófico mío. En octubre de dicho año viajé a La Paz para recibir la medalla de oro que me correspondía. La ceremonia fue excepcionalmente solemne y en ella estaba Ostria Gutiérrez, que era director de *El Diario*. Publicó íntegramente mi ensayo con un comentario de Waldo Albornoz y me invitó a colaborar en el prestigioso órgano de prensa que, desde esa época, acogió siempre muy amablemente mis producciones literarias" (Francovich, 1974: 17).

(Pasa a la Pág. 5)

En el ámbito de su formación y el sentido de la construcción de una pertenencia, es notorio que fue influido también por el ambiente cultural donde creció. Él señala que sentía gran admiración por el "grupo alborotado y brillante de escritores y poetas que, en Sucre, se reunía en torno a Claudio Peñaranda". En ese entonces, él no se imaginaba que también se convertiría en escritor. Le gustaba leer los cuentos de tipo modernista, producidos por ese entorno, por la calidad de la prosa y los desenlaces inesperados.

Como ya habíamos señalado, la obra de nuestro autor se despliega en un ambiente en el que se han desarrollado la ideología y la política liberales. Esta tendencia en la historia del país es importante comprenderla porque tiene que ver con una concepción de país de la cual Francovich es parte y que ha influido en la construcción de la bolivianidad. Por ejemplo, considero importante mencionar aquí su actividad diplomática. Ya en 1929 cuando él tenía 28 años ingresó al servicio exterior de nuestro país, asumiendo el cargo de Secretario de Legación en Lima, desempeñando sus funciones bajo la dirección de Ostria. Entonces siguió de cerca las negociaciones entre Chile y Perú en referencia a Tacna y Arica. Le tocó obtener los documentos que permitían seguir los pasos de las reuniones llevadas en secreto por el Presidente peruano Leguía y el Embajador chileno Emiliano Figueroa Larraín. Se puede afirmar que la trayectoria diplomática de nuestro país tiene que ver con el problema irresuelto de nuestro derecho a una costa del Pacífico.

Otra de las participaciones de Francovich en el ámbito diplomático fue en 1934 cuando él ya tenía 33 años en la Legación de Río de Janeiro.

"Dejé Lima en el segundo semestre de 1930. Perdí todo contacto con Ostria Gutiérrez, hasta que él fue designado Ministro en Río de Janeiro. Yo estaba allí en esos momentos como Consejero de la Legación y Encargado de Negocios Interino. Había ido en 1934, como secretario, cuando Carlos Calvo, que era en ese tiempo uno de los más eminentes abogados bolivianos y un notable político liberal, fue designado Ministro Plenipotenciario en el Brasil. Calvo dejó la Legación de Río de Janeiro, para participar en la Conferencia de Paz del Chaco, que se realizaba en Buenos Aires. Yo me quedé entonces como Encargado de Negocios" (Francovich, 1974: 24 - 25).

Para Francovich esta etapa es uno de los recuerdos más importantes de su vida, porque la misión en Río de Janeiro entre 1937 y

1939 tiene que ver con la política que se desarrolló después, de gran trascendencia histórica. Hoy nos beneficiamos de las consecuencias de esos actos, porque en parte hemos logrado la vinculación con el Oriente Boliviano mediante la apertura de las vías férreas gracias a la gestión que nuestro autor llevó a cabo, negociando y concluyendo acuerdos con Brasil y Argentina.

Encontramos en esta parte de la historia una problemática irresuelta en nuestras tierras. ¿Qué tipo de país queremos?

Después de la Guerra del Chaco (1932 - 1935), las tendencias nacionalistas y socialistas se hicieron casi obligatorias en Bolivia. La construcción de la identidad nacional se fundamentó en el retorno a las raíces indígenas del país, por lo menos verbalmente. El cosmopolitismo liberal y la apertura al mundo fueron desechados, al menos como cimientos del discurso de la identidad nacional. El mérito de Alberto Ostria Gutiérrez fue defender valientemente la tesis: "Bolivia país de contactos", que significaba una integración económica, comercial y de transportes con los vecinos. Francovich fue el principal motor de esta concepción, e impulsó la construcción de líneas de transporte con Argentina y Brasil. Se trataba, en el fondo, de construir una identidad nacional abierta al mundo moderno, superando la concepción de una identidad cerrada sobre sí misma. Las gestiones diplomáticas de Ostria Gutiérrez y Francovich no fueron apoyadas masivamente en el país, sino vilipendiadas, justamente por las diferentes concepciones que en ese entonces ya existía, sean estas ideológicas, demagógicas, o tal vez porque nunca nos hemos sentado seriamente a preguntarnos: ¿Qué es lo que queremos ser? Entonces, cuando hay individuos que actúan en oposición a la inercia y a favor de la construcción de nuestro futuro, estos casi siempre son atacados con adjetivaciones que ya conocemos como vende-patrias. Resulta que hace un siglo también se discutía así en nuestro país, por ello es que arrastramos temas irresueltos. Entonces, la historia nos muestra a través de Francovich que nos hemos formado (y lo seguimos haciendo) a través de tensiones y conflictos. El sentido de reconstruir a Francovich es el de avanzar a pasos más acelerados por nuestro encuentro, por la realización del nosotros como proyecto político, aprendiendo a ser visionarios, que es el ejemplo que debemos tomar de los diferentes personajes que han atravesado nuestra historia.

Continuará



Guillermo Francovich

La máquina de emociones



La literatura forma tanto la razón como el corazón. Enardece las emociones, y no sólo sirve a la educación sino también a la manipulación

Según António Damásio, las emociones son conjuntos complejos de respuestas químicas y neuronales que forman un patrón distintivo, mientras que los sentimientos son percepciones sobre estados del cuerpo. En otras palabras: una emoción describe un estado mental, mientras que un sentimiento es, antes que nada, una percepción física. Según Damásio, esto explica que las emociones precedan a los sentimientos. No sin razón, los antiguos creían que los humanos estábamos dominados por nuestras pasiones y que la tarea de la civilización consistía en domarlas como si fuesen bestias salvajes. Las emociones han sido vistas, desde entonces, como fuerzas imbatibles, capaces de lanzarnos a los peores excesos. Esta percepción no es del todo exagerada: en efecto, las emociones no derivan de un impulso racional, sino de la predisposición del cerebro a reaccionar de forma expedita ante las amenazas externas. Entre muchas otras cosas -guardiana de la memoria, transmisora de ideas y patrones, breviario del futuro-, la ficción también funciona como una máquina de emociones. Adentrarse en una película, una telenovela, una radionovela, una pieza de teatro o un relato es como subirse en una montaña rusa emocional: saltamos de un personaje a otro y a veces en contra de nuestra voluntad, sufrimos, amamos, gozamos, nos enaltece, nos paralizamos o nos derrumbamos con cada uno de ellos -hay temperamentos que no toleran este frenesí-. La ficción nos inocula, de pronto, el síndrome de personalidad múltiple: me estremezco, casi

simultáneamente, como aquél, como aquél y como aquél, uno tras otro, sin parar. No sólo soy Emma Bovary, sino que me aburro, me frustro, me desconcierto y me abandono como Emma Bovary. Y, apenas unos segundos -unas páginas- más tarde, sufro, desconfío y me enfurezco con Charles, su marido. *Madame Bovary c'est moi*, sin duda, pero *Pierre Bovary c'est moi aussi*. Una novela es un campo de pruebas emocional: si Platón ordenó expulsar a los poetas de su República, era para evitarles a los ciudadanos este torbellino interior que terminaría por distraerlos de sus ordenadas labores cotidianas. Platón no entendía -o, perversamente, lo entendía muy bien- que las emociones provocadas por la ficción (o la poesía) nos enseñan a ser auténticamente humanos. Los regímenes totalitarios empeñados en sancionar y regular la ficción, como la Unión Soviética o la China de Mao, estaban empeñados en convertir a sus súbditos en criaturas fáciles de modelar, manejables, previsibles, a través de novelas, cuentos y poemas que exaltasen sólo aquellas emociones adecuadas para sus fines: en primer sitio, ese elenco de emociones primarias, tan fáciles de instrumentalizar, como el patriotismo, el miedo al otro o la fidelidad.

Jorge Volpi. Escritor mexicano.
Tomado de revista Humboldt,
dic-2012



Comunicación escrita

La espada y la pluma eran inseparables para el Libertador.

En su epico peregrinar por América para cumplir su juramento libertario no iba acompañado solamente por hombres de armas, también marchaban siempre con él unos cuantos hombres de letras, escritores, no escritores, pero indispensable y valiosos auxiliares de comunicación. Si sus secretarios cuidaban con celo de cartas, de documentos y de la campaña y de una biblioteca escasa pero infaltable, sus tipógrafos no perdían de vista las mulas que cargaban la pequeña imprenta para editar bandos, volantes y boletines. Y, de pueblo en pueblo, estafetas a galope llevaban y traían —cual lo hicieran sus antecesores, los “chasquis”— los mensajes que Simón Bolívar cruzaba frecuentemente con múltiples interlocutores en diversos lugares. *“Hasta su campamento, siempre errante —indica Albarracín (1983: ii)— llega regularmente el correo de las grandes potencias, la visita de sus agentes confidenciales, las personalidades relevantes de la época, los mayores personajes de la revolución americana, mientras de su tienda de campaña van saliendo instrucciones, directivas, correspondencia diplomática, militar y familiar”*.

Cómo escribía

Bolívar pensaba con extraordinaria celeridad y se expresaba con caudalosa facilidad en lo oral. Pero escribía mal y poco de puño y letras. En su tiempo el instrumento para la escritura era la pluma de ave y aparentemente él no tenía paciencia ni pericia para escribir con ella más que lo muy breve e indispensable; además deploraba su mala letra. Por tanto, dictaba a escribanos y lo hacía con fluidez y precisión.

Le costaba molestia tener que escribir en persona aun sus cartas íntimas: en una a Manuelita Saenz le decía: "No puedo más con la niano, no sé escribir". Desde Lima expresaba algo semejante en 1827 al general venezolano Urdaneta y se quejaba de sus auxiliares: "Cada instante tengo que buscar nuevo amanuense y que sufrir con ellos las más furiosas rabietas, por lo que me es imposible tener correspondencia con nadie..." Exagerado a veces, impaciente casi siempre. Bolívar quizás exigía demasiado de esos colaboradores pues solía dictarles mucho y muy rápidamente. "Martel está más torpe que nunca", dictó alguna vez al propio amanuense Martel. Uno de sus oficiales afirmaba que el Libertador en ocasiones dictaba a más de uno a la vez, acaso hasta cinco. Otras veces alternaba el dictado con lecturas de párrafos de libros, mien-

tras caminaba por el recinto o, inclusive, lo hacía batiéndose desde una bodega mientras tarareaba alguna tonada. Se cuenta que alguna vez hasta interrumpió momentáneamente un dictado para ir a un baile y, al volver de éste, retomó el hilo hasta terminar.

Un oficial británico que fue llevado una vez a presencia de Bolívar en la alcoba de éste relató que lo encontró mecidiéndose “en una de las grandes camas sudamericanas que están colgadas del techo” mientras dictaba a su edecán O’Leary, sentado en el suelo, alternando ello con el silbido de una marcha francesa. Interrumpió su tarea para saludarlo efusivamente, lo que turbó mucho al militar extranjero pues el Libertador, sofocado por el calor, estaba totalmente desnudo!

Bolívar dictaba prácticamente todos los días, en diversas circunstancias, y a menudo por varias horas al día. Lecuna (1983:297) señala que todas las comunicaciones del Libertador se transcribían en papel grande llamado 'florete', en formato de carta para la correspondencia personal y de oficio para los demás. "*Cuando requería toda su atención*—anota Fombona (1973: xxxvii)— *se paseaba los brazos cruzados. O las manos en las solapas, y solía apoyar el dedo pulgar de la diestra sobre el labio superior, bajo la nariz*". El dictado era casi siempre presuroso y se hacía en toda clase de ambientes de campaña, incluyendo habitaciones poco limpias y mal iluminadas. Así lo dejó ver Bolívar, por ejemplo, en una carta de mediados de 1829: "**No tenemos tiempo ni medios para escribir largo, ni bien, a los amigos. Es de noche y estamos en campaña, a la orilla del Guayana. Hace además hastante aire y no logramos tener vela encendida**". Otro ejemplo: "*En la selva, a las orillas del Orinoco, cuando atracaba la flechera en que navegaba, o a bordo de ésta, en la hamaca, dictó la Constitución presentada al Congreso de Angostura y el*

maravilloso discurso que pronunció ante aquella asamblea" (Blanco Fombona, 1973: xxxvii-xxxviii).

Aunque a veces dictaba borradores, en general Bolívar no leía con detenimiento lo que dictaba y no quedaba muy satisfecho con todo lo que escribía, especialmente con sus cartas. No se sentía escritor ni apreciaba en demasía sus producciones. **"No mande a publicar mis cartas ni vivo ni muerto porque ellas están escritas con mucha libertad y mucho desorden"** rogó, desde Potosí en 1825, al general colombiano Santander

En realidad ni los dictados tenían grandes imperfecciones ni los amanuenses —como José Domingo Espinar y Juan Santana— pueden haber sido tan poco competentes como el impetuoso y tenso Libertador lo estimaba a veces. De haberlo sido no habrían podido registrar el elevado volumen de material que produjo la constante ansiedad de comunicarse y la gran capacidad que para ello mostró Bolívar a lo largo de su gesta emancipatoria de quince años. Fue, más bien, gracias a esa aptitud y a la razonable fidelidad de los escribientes que le resultó posible comunicarse amplia y eficazmente. Y así se pudo, además, conservar para la posteridad mucho del pensamiento del Libertador.



La incomodidad de Bolívar con las veces manifestada con rudeza, no obstante de arrebatos temperamentales, consecuencia de un insalvable mal de comunicación, la dificultad de expresarse y a cabalidad —por interposición al fin— lo mucho que pasaba a gran velocidad privilegiada. En la frustración, por ello, en la aguda disparidad entre pensar y dictar y el de registrar en papel se originaba aquella irremediable salida "a la diablo", según Cuesco (1980: 112): "*como los borbotones de la erupción volcánica. Los relatos dictados nos transmiten la impetuosa tremenda fluidez que impulsa con sobrio aliento la ferruginosa sucesión de palabras que no hacen justicia al pensamiento, pues no pueden seguir esa utópica*

Su prosa, según coincide otro atento, era profunda y limpia, sin demasiados adornos. "No podía escribir de otro modo, porque el alma inquieta, su temperamento, su daban tréquele para el reposo paulatino. Era una prosa de la pesada erudición. Era una prosa escrita como un río. Le sobraba que, a veces, las palabras, desbordaban el molde de la expresión" (Medina, 1968).

Cuánto escribió

Ningún otro gran dirigente polí-
mundo —ni siquiera Napoleón, Cl.
Castro— ha debido escribir tanto como
Bolívar y no lo hizo a manera de
memorias una vez cumplida su gesta
en pleno fragor de batallas y en me-
nantes empeños para enseñar a su
gobierno y forjar unidad.

Refririéndose a sus comunicaciones, Piroto (1980: 118) afirma que ellas son "... pocas después de noches insomnes de patibélicas, en el momento en que se aprestan a chocar en sañudos combates, órdenes escritas aprestadamente, mueran la tierra con sus cascadas impetuosas que han de llevarlas, con celos, a posar acudir sin dilación al socorro, mas abatidos; masivas para confortar, vacilantes". En efecto, a menudo él tiene que soltar la pluma para tomar la espada, comunicando a Santander de 18: Pallasca, le dice: "Quisiera escribir un libro para decir mil, mil cosas más, puedo porque voy a montar a caballo, continuar mi marcha..."

Por eso mismo, por la premura con que el Libertador tuvo que emitir casi siempre sus decretos, son admirables la profusión y la claridad que alcanzó en ellos al impulso de su fe y de su inteligencia. Un inventario de su producción



De: La rebelión de los escarabajos

La muerte interior

(fragmento)

A Lilia, que me encontró cuando ya era tarde

Apenas nos congregábamos en los intervalos de los recreos del primer día de clase de la semana, y ya nuestras mentes construían, otra vez, toda una escalera de ansiedades para el domingo venidero. Ese día, una bandada de chiquillos íbamos, como a una fiesta, a la casa de Don Andrés, a quien en toda la comarca lugareña se le conocía como "el Polaco". Este personaje era efectivamente natural del Polonia, y había llegado al país en 1922, huyendo como tantos otros inmigrantes de la hecatombe bélica, y de todos los horrores y sinsabores que las guerras acarcean. Levantándose al alba, todavía las sombras de la noche que avanzan tras los atardeceres, en el ocaso, lo encontraban afanado en sus campos labrantíos. Así, a fuerza de un trabajo tenaz y constante, logró organizar una próspera granja y constituir una familia cuyo hijo mayor, Eugenio, era nuestro condiscípulo.

Por esa época —como la repetición de una misma pesadilla—, la patria de Don Andrés estaba nuevamente envuelta en llamas, acosada esta vez por las huestes tenebrosas del nazismo. "El Polaco" lograba, sin embargo, olvidar el drama, sumergido en el mundo creativo de su trabajo; y como una evasión emocional, los días domingos, repetidamente, calzaba sus negras y lustrosas polainas, vestía su blanca camisa bordada con figuras típicas de su tierra lejana, y, rodeado de una bandada de niños del vecindario, nos deleitaba con la cautivante música que se desgarraba de la caja arrugada de su viejo bandoneón.

Mentalmente inmerso en aquel universo distante, la Polonesa de Chopin vibraba en el continente de su instrumento musical que, como un largo tren moviéndose en las curvas de la montaña, se contoneaba airoso sobre sus gruesas y macilentas rodillas. Su variado repertorio incluía polkas, mazurcas, vales vieneses, y unos aires regionales polacos cuyos ritmos eran a veces monótonas repeticiones de sonidos, pero otras veces parecían carreras de potros desbocados en una pradera sin límites.

¡Mientras ejecutaba su instrumento, formábamos rondas a su alrededor y, como en un mundo mágico danzábamos cual duendes traviesos en un cuadro de ilusiones encendidas...!

Nuestro personaje era un hombre de mediana estatura, de cabello rubio y lacio, y con un enorme mostacho que



empezábamos a engullir los bastamentos con tan grande apetito desatado que no pocas veces algunos de nosotros éramos llamados a la moderación y a la templanza. Entonces era cuando Don Andrés reía.

No lo he visto ni escuchado reír en ninguna otra ocasión; parece que en estas oportunidades, deliberadamente creadas, se sentía como un rey afortunado, y todos los

que allí estábamos éramos los príncipes y las princesas que le rendíamos vasallaje con el poder de nuestra alegría y de nuestra inocencia.

Al término de la comida, nuestra "hada madrina" nos regalaba con frutas y con un exquisito refresco de grosella de tan delicioso sabor que jamás mi paladar llegó a gustar otro semejante.

"Bueno, ahora que ya está alimentado el cuerpo, vayamos a alimentar otra vez el espíritu" —decía Don Andrés, al tiempo que cogiendo nuevamente su vapuleado instrumento desataba el cordaje de su fuelle y el panorama se inundaba, como horas antes, de música, de ritmos cantaninos y de bullicio...

Cuando nos disponíamos, por fin, a regresar a nuestros hogares respectivos, toda la familia de "el Polaco" nos despedía en la ladera del camino vecinal. Nuestro "Orfeo" sólo hacía gestos, pero nuestra "hada madrina" nos regalaba, una vez más, con el sin par encanto de su sonrisa. Agitábamos entonces nuestras manos, en alto, y repetíamos todos: "¡Hasta el próximo domingo...!" Y volviendo los pasos dejábamos atrás el plural universo de tanta algazara y alegría. Hundíamos luego los pies en el polvo del camino agrario y en trotes y saltos sincronizados, como sierpes que se contonean en los recodos, seguíamos ensayando los ritmos danzantes, mientras el sol ya apenas sonreía en el horizonte y la estrella de la tarde, blanca y brillante, extendía su iris sobre nuestras cabezas, como cuando nuestra "hada madrina", con su sonrisa de luz, nos enseñaba el secreto del alma, florecida en el orto de la primavera...!

Efraín Enríquez Gamón.
Paraguay, 1935. Escritor,
poeta y diplomático paraguayo

la altura de 1947 (Pividal, 1982: 7) consignaba los siguientes datos:

Cartas	2.325
Proclamas	103
Mensajes	21
Discursos	16
Manifiestos	14
Artículos de prensa	7
Exposiciones	3
Ensayos literarios	3
Constituciones	2

Este recuento no fue exhaustivo ni, que se sepa, ha sido sistemáticamente actualizado sobre la base de inserciones adicionales a partir de 1948. El acervo posiblemente se aproxima a lo completo en cuanto a los mensajes de contenido político, militar y jurídico con carácter necesariamente público, así como respecto de los muy pocos escritos que Bolívar hizo con intención literaria. En cambio, en lo referente a su producción epistolar, privada y pública, parece haber razón para suponer que puede haber sido aún mucho mayor que la que tiene registrada. El sobresaliente estudioso de la producción bolivariana Rufino Blanco Fombona (1973: xxxvii) sostuvo que: *por cuanto la correspondencia le servía de actuación política o era menester para los asuntos del servicio, se comprenderá fácilmente que lo que la posteridad conserva de las cartas bolivarianas es bien poco, una porción mínima*. ¿Cuántas podrán haber sido entonces? Otro bolívarólogo venezolano, Vicente Lecuna, el más ambicioso compilador de los escritos del Libertador, tras revisar las listas de envíos postales de Bolívar en 1829, en los archivos de éste, estimó —acaso con exageración— que el total de sus cartas pudieran haber sido de alrededor de nada menos que diez mil. De ellas, según Pavletich (1980: 134) unas 3.000 se perdieron al hundirse un barco en que viajaba su portador Felipe Larrazábal, uno de los primeros biógrafos de Bolívar, murió aquél en el naufragio.

Semejante fecundidad epistolar no tiene parangón en parte alguna. Pero, aun si el cálculo fuera desmedido, el número de cartas conservado y en buena parte publicado —que hoy se estima en grueso en alrededor de 3.000— es de por sí alto y, por abarcar toda la trayectoria vital de Bolívar, constituye un acervo de valor inapreciable para la historia de los pueblos que él liberó, junto con el resto de sus comunicaciones antes mencionadas.

Luis Ramiro Beltrán Salmón.
Oruro, 1930.
Premio Mundial
de Comunicaciones McLuhan.

Existe la Bolivia geográfica y la que llevamos dentro, ambas pueden arrullarnos pero también matarnos

El joven escritor paceño Rodrigo Urquiza Flores (1986), conversó con Wolfgang Montes Vanucci acerca de la novela *Tumba de héroes*:

1. Después de una larga trayectoria como escritor con éxitos indudables como *Jonás y la ballena rosada* (Premio Casa de las Américas 1987) o *Sagrada arrogancia* (Alfaguara, 1998), ¿qué lugar ocupa *Tumba de héroes* (La Hoguera, 2012) en el escenario de su escritura?

Como autor tiendo a enamorarme de mi última producción. Ese es mi sentimiento por *Tumba de héroes*, pero al mismo tiempo, dejando de lado el sentimentalismo, ocupa un lugar de importancia, es una de mis novelas que más me gusta, porque desarrolla un tema urgente de nuestros tiempos, la lucha de un hombre solitario contra la tiranía. Sándor es un soñador, cree que un hombre solitario que se rebela, puede modificar una situación. Cree que los cambios los pueden realizar un grupo pequeño de seres libres que se organizan.

2. En *Jonás y la ballena rosada* nos encontramos ante una ruptura: el espacio urbano irrumpe de una manera imperceptiblemente violenta en lo que antes no era otra cosa que geografía rural. En *Tumba de héroes* nos encontramos ante el testimonio de una segunda ruptura, una que acontece en la geografía citadina de una manera veladamente violenta: la búsqueda del dominio territorial. ¿Qué significa Bolivia en el panorama de su narrativa?

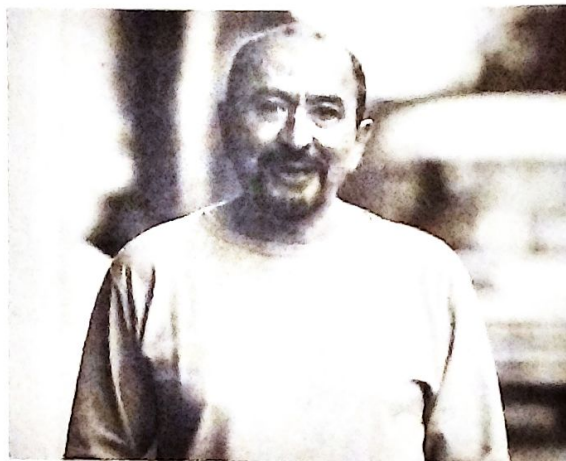
El hombre está unido a su tierra. Salí de Bolivia, salí de Santa Cruz pero ellas nunca me abandonaron, siempre están conmigo. Son fuente de dichas y de tormentos. Durante los últimos años, cuando vivimos al borde de la guerra civil, todas las mañanas despertaba angustiado y miraba las noticias en la Internet. Cuentan que Róza tuvo un infarto en Europa, en aquella época, cuando miraba las noticias de Bolivia, lo entendí perfectamente. Existe la Bolivia geográfica y la que llevamos dentro, ambas pueden arrullarnos pero también matarnos. En mis narrativas la Bolivia que llevo dentro intenta expresarse.

3. *Tumba de héroes* es una novela espejo. Refleja una realidad como si ésta aconteciera en un país lejano de algún otro mundo. El país lejano y el otro mundo, sin embargo, están mucho más cerca de lo que quisieran estar. Se llama Cruz Alta a una ciudad que sin dificultad el lector boliviano reconoce como Santa Cruz de la Sierra. El reflejo que advertimos es una parodia -homenaje y burla al mismo tiempo- de un determinado momento histórico. ¿Qué existe detrás de la catarsis que originó esta historia?

Vivimos un momento histórico, cuando la historia irrumpe en la vida de las personas las cambia totalmente. En tiempos difíciles conseguimos percibir que somos apenas hojas llevadas por el viento. Cuando atravesamos ese momento histórico no tenemos noción de su significado. Recuerdo que pensé: Puede ser que dentro de veinte, o cuarenta años Róza sea considerado un héroe, un mártir, que eleven monumentos en su honor, que bauticen a una avenida con su nombre, pero hoy nadie lo nota, actualmente quienes lo conocieron lo niegan, otros lo juzgan un canalla, un agente doble o cosas por el estilo, es como un leproso cuyo nombre perjudica. Fue una tentativa de desarrollar el mito del héroe, desde su inicio, cuando nadie percibe que convive con un gran hombre.

4. Murphy, un narrador omnisciente, una suerte de escritor debajo del escritor, una mezcla de demonio y ser humano y, a veces, sólo a veces, ángel, es una personificación del infortunio, es quien maneja los hilos de las existencias de los distintos personajes que pueblan de vida las páginas de *Tumba de héroes*. ¿Qué lugar ocupa, en el contexto de su narrativa, lo desconocido, los misterios que dominan nuestras propias existencias?

Pienso que la



Wolfgang Montes Vanucci

vida es un sueño, que puede ser normal o una pesadilla. Nos rodea el misterio pero los quehaceres cotidianos nos protegen contra el temor pánico de la oscuridad acechante que nos envuelve. Nos impide percibir que vivimos sonámbulos, rodeados por dimensiones enigmáticas, que como todo lo natural pueden ser terribles o espantosamente bellas. A veces una iluminación o una tragedia o ingenuidad nos abre esas puertas de percepción, pienso que el objetivo del arte es provocar pequeñas o grandes iluminaciones que desnuden la existencia.

5. Sándor Fejer, boliviano autoexiliado, anciano, enfermo de sida, el héroe condenado a habitar esa tumba de héroes en la que se ha convertido el inestable suelo nacional, fue un luchador incansable, ganador de mil batallas en las guerras de

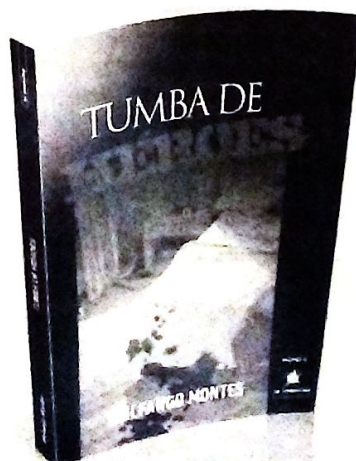
países diversos, guerrero temerario, casi invencible, se le ha encomendado la difícil tarea de independizar el territorio de Cruz Alta. ¿Cómo ha influido la historia de Bolivia en su quehacer literario?

Las intermitencias de la historia no solo han influido en mí, sino como todos nosotros he sido víctima de ella. Me gustaría tener la visión hegeliana del fin de la historia, para subirme a lo alto de una montaña y ver el

comienzo, el medio y el final y entender su significado pero sé que no lo conseguiré, que es un mito; la historia, al mismo tiempo que revelará que tiene sentido, de inmediato se mostrará absurda. Es paradójica en suma. Nunca se vivieron tantos cambios como en nuestra época. No sé si he conseguido elaborar las vivencias que me trajo el siglo pasado y la última década. Lo que se ha pasado aplastaría a un gigante. Desde la revolución sexual, el imperio de los traficantes de cocaína de los años 80 que influyó en Jonás, los gobiernos civiles, muchos de ellos mediocres y corruptos, nuestras tentativas de revolución. ¿Cómo podemos olvidar que cada determinado número de años los bolivianos intentamos hacer una revolución? Desde la del 1952, pasando por Juan José Torres y la UDP hasta el presente. Nos olvidamos y en cada nuevo gobierno queremos instaurar el año uno de la historia, es el delirio eterno de nuestros gobernantes. Pero la historia no tiene piedad, es un monstruo que nos devora, derrumbará lo que vivimos y nuestros placeres y aficciones, la soberbia de los pequeños dictadores solo ocupará una línea en un libro de historia. Por eso la necesidad de las novelas, de ampliar, de trascender, de recomponer lo vivido, de no permitir que se borren los hechos, para que sobrevivan en la memoria después que el torbellino de la historia los derrumbe.

6. El amor -ese otro demonio- es un arma poderosa que, de alguna manera, termina desencadenando la catástrofe. Por un lado tenemos al héroe, Sándor, y su exigencia fetiche para amar: el uniforme militar. Por el otro está Manfred, el altiplánico, incapaz de sentir amor debido a un tratamiento psiquiátrico al que fue sometido en la niñez, pero que encontrará la cura y terminará entregándose a Isis, una suerte de doble agente que sólo obedece a un jefe: ella misma. ¿Qué es el amor para Wolfgang Montes?

El amor es un pequeño demonio, no debería ser representado como el Cupido desnudo, sino con cuernos y cola, sin él la vida no tiene sentido. Cuando nuestras vidas corren tranquilas él aparece con sus promesas de felicidad, y con su ración de penas. Durante mucho tiempo negué el poder del amor, creía que se podía vivir sin él, que un hombre sabio tiene que estar por encima de los sentimientos comunes. Pero con el tiempo percibí que la vida no tiene sentido sin una pasión, que solo las personas valientes son capaces de entregarse al amor, que el burgués común, lo que quiere es la tranquilidad económica, y tendrá como producto una vida estéril. El mito platónico de que para encontrarnos necesitamos encontrar nuestra otra mitad me parece válido.



La gloria efímera del escritor Daniel Pérez Velasco

Breve aporte a la historia intelectual boliviana

Los escritos de cada época nos ofrecen una amplia gama de descripciones acerca de la vida cotidiana, sus valores, normas y creencias de orientación. Pero también nos presentan una evidencia social que lleva adjunta sus miedos, sus prejuicios, sus pasiones, sus ambiciones y hasta sus desgarramientos sociales y existenciales. A principios del siglo XXI se puede apreciar de manera más clara que antes las preocupaciones de los estudiosos en ciencias sociales. Así podríamos esclarecer los orígenes de la expresión “la mentalidad chola en Bolivia” y quitarle su tufillo de discriminación étnica y racial.

Uno de los nombres que se fue desvaneciendo con el tiempo dentro de los círculos académicos es el escritor Daniel Pérez Velasco. Los datos biográficos y su producción ensayística son de difícil localización en la actualidad. La fecha y lugar de nacimiento que nos proporcionan el historiador Josep M. Barnadas y el polígrafo Elías Blanco, es que nació en Loreto (Beni), 1901 y falleció en Santa Cruz de la Sierra en 1986. Por otro lado, el historiador Juan Albarracín Millán afirma que Pérez Velasco nació en 1900 y murió en 1968. Los escritos de Daniel Pérez Velasco llevan los siguientes títulos: *Las escuelas racionalistas en Chile, Crónicas de la vida inquieta* (1926), *La mentalidad chola en Bolivia* (1928), *Las parvas de humo* (1928), *Agua torrente, Máscaras criollas, Páginas de amor y rebeldía, El espíritu del hombre en la América precolonial, El fantasma del separatismo y El oriente* (1939).

A pesar de tener tantos escritos, a principios del siglo XXI es ahora un autor totalmente desconocido por los investigadores sociales y la población boliviana en general. Tal es el caso de la comunicadora Ximena Soruco que publicó *La ciudad de los cholos. Mestizaje y colonialidad en Bolivia, siglos XIX y XX* (segunda edición 2012). La autora en su estudio hace un recorrido por los escritos de Alcides Arguedas, Enrique Finot, Adolfo Costa du Rels, Armando Chirveches, Raúl Salmón de la Barra. La investigación de Soruco se adscribe de manera muy convencional a los autores acreditados por la historiografía boliviana. Una de las flaquezas de la temática abordada por Soruco es que cae en academicismo habitual y no rastrea rigurosamente a muchos otros autores contemporáneos de Arguedas, Finot, Chirveches. Para la autora de *La ciudad de los cholos*, el escritor Daniel Pérez Velasco es un total desconocido. Así mismo, las tesis centrales, tanto en su parte introductoria como en la conclusiva, son confusas. Por ejemplo, la parte concluyente de Soruco acaba citando profusamente trozos de la novela *Felipe Delgado* del poeta Jaime Saenz y reproduce una canción íntegra del grupo de rock *Atajo*. Según Ximena Soruco, el poeta Jaime Saenz y el grupo de rock *Atajo* serían el compendio cabal para la mejor comprensión de lo mestizo en la actualidad.

El ensayo de Daniel Pérez Velasco titula-

do *La mentalidad chola en Bolivia. (Al través de un siglo de vida democrática)*, tuvo tres ediciones consecutivas: la primera en 1928, la segunda en 1929 y la tercera en 1930. La modesta publicidad para promover el libro produjo intriga y desconfianza. Los políticos de la época “creían que se trataría de un insulto directo a las clases pobres de Bolivia”, nos informa el autor. La recepción académica tuvo al comienzo una aceptación discreta, pero luego vinieron el odio, el desprecio, la repugnancia del sector intelectual, sobre todo —dice el propio Pérez Velasco— de los partidarios pseudoizquierdistas. Las librerías de La Paz “se repartieron un buen número de ejemplares para la venta”. Apenas transcurrieron cinco días de la circulación del texto (primero de mayo de 1928), varios empleados de la Sección de Investigaciones —policía secreta de la época—, conminaron a los libreros a que no vendieran el libro, amenazándolos con represalias y decomiso inmediato de los ejemplares existentes. En la tarde de ese mismo día Daniel Pérez Velasco afirma que recorrió las distintas librerías de La Paz. Cuando él autor visitó la editorial *Renacimiento*, “los empleados de esta casa me recibieron alborotados por los sucesos con la policía”. Posteriormente Pérez Velasco pasó por las librerías *Atenea, Cervantes y Arnó Hermanos*, y prácticamente le sucedió lo mismo. Según Daniel Pérez Velasco la orden de restringir la circulación de su texto provino del Prefecto del Departamento de La Paz. Tras una larga peregrinación para pedir una audiencia con el prefecto, este le respondió: “La presión contra los libreros era una medida preventiva, mientras la clase militar que se creía ingenuamente ultrajada en el libro tomaba una determinación decisiva en contra del autor”. El ensayo de Pérez Velasco salió a la luz perseguido y censurado por las esferas de poder. Este hecho se repetirá posteriormente con Porfirio Díaz Machicao al publicar *Los invencibles en la Guerra del Chaco* (1935) y Jesús Lara con *Repete: Diario de un hombre que fue a la guerra del Chaco* (1937), entre otros. Estos dos textos fueron censurados abiertamente por los regímenes imperantes.

La recepción académica del ensayo *La mentalidad chola en Bolivia* causó —según Pérez Velasco—, “la conmoción del gallinero”. La opinión pública una vez anoticiada de la censura, atropello e incautación de ejemplares, empezó a comentar el libro, interpretándolo de diferente manera: imparcial o apasionadamente. Algunos lo condenaron como antipatriótico arrojando lodo sobre el autor y la obra. Otros se plegaron a las ideas de Daniel Pérez Velasco. La figura del escritor iba en un ligero ascenso de prestigio en el campo de las letras. Pero según el propio autor fueron más las críticas encarnizadas contra el libro. “Al encontrarme con el cuerpo casi reventado, en el lecho del dolor y del abandono [...], dos damas se unieron conmigo”. Daniel Pérez Velasco hace referencia a Martha y Natividad

Mendoza. La primera hija y la segunda hermana del escritor Jaime Mendoza. Por otro lado, el sector universitario hizo defensa de la actitud censurante y no así del autor: “La universidad que abriga a gran parte de la juventud estudiosa sería la llamada a estar de mi lado. Y no por simpatía conmigo, sino por defender el libre pensamiento”.

El periodista Julio E. Calderón, en *Libros y comentarios* (1929), hace una pequeña reseña del libro *La mentalidad chola en Bolivia* y nos describe a un autor joven (posiblemente publicó a la edad de 27 años), con altos valores morales y combativos. Calderón afirma: “Sus juicios son severos, son latigazos que se desatan sobre la carroña de tantos hombres”; “Creemos que se apasiona, se ofusca y yerra, tal vez con más frecuencia que otros, ya que su juventud no le refrenda, le abandona su serenidad y su cultura poco firme, aún tambalea” y: “Su obra literaria aún debe emprender un largo recorrido, fatigoso y perseverante”.

Las 140 páginas de *La mentalidad chola en Bolivia* son material relativamente vasto para analizarlo en pocas líneas. El libro trató probablemente de generar un debate interno sobre la tesis principal, empezando por el título provocador que acuñó el autor. Daniel Pérez Velasco afirma que existen tanto lo autóctono como los descendientes de los conquistadores. De la mezcla de ambas etnias surge la mestiza o *chola*. Asevera que el *cholo* es cruce del aventurero español y del indígena altoperuano que forma el alma nacional y es el nervio motriz que ha dirigido la vida de la república y la democracia. Empero, el autor anota: “Como no pudimos heredar las virtudes de esas dos grandes razas, nuestra vida de pueblo ha debido tomar sus defectos y vicios, sin aprovechar sus cualidades y sus grandezas”. Pérez Velasco calificó al *cholo* como el “elemento básico de nuestra democracia”, pero simultáneamente como el “hombre desconfiado, suspicaz, perezoso, mentiroso, irresoluto, doblegadizo e insolente”, “hábil para urdir la tramoya indecorosa”. En resumen somos para este escritor: “un pueblo extraviado y absurdo”. La geografía —sostiene Pérez Velasco— nos ha sido desfavorable, por la gran extensión del territorio, es decir, que para otros países es favorable la extensión territorial, pero no para el *chola* que no posee el concepto de patria. El *cholo* antes de ser boliviano ha sido paceño, cochabambino, cruceño o sucreño y como gobernante tiende a la tiranía. En el capítulo referente a la administración justicia el propio Pérez Velasco expresa: “La idiosincrasia jurídica fue forjada en todos los tejidos y meletes del tinterillaje *cholo*, que antes que aportar méritos a la judicatura nacional, hizo de ella la entidad más corrompida y atentatoria para la sociedad”; “De las facultades de derecho salieron siempre todos los tinterillos que corrompen y despojan a la plebe”; “En Bolivia [la justicia] lo tergiversa todo, lo

corrompe y lo ensucia todo”. Donde se puede rastrear, se evidencia “el absurdo, el fracaso y el disparate”, afirma contundentemente Pérez Velasco. El pesimismo de este autor se ve reflejado en *La mentalidad chola en Bolivia* y se afirma en cada una de sus líneas.

Pese a todo, el ensayista Daniel Pérez Velasco no es un total desconocido. Uno de los investigadores que se preocupó de este autor fue el filósofo H. C. F. Mansilla en el estudio titulado *El carácter conservador de la nación boliviana* (2003) donde menciona: “Pérez Velasco acarició ideas racistas con respecto a los sectores cholos y no estaba exento de inclinaciones autoritarias, pero representa al mismo tiempo al tipo de intelectual moralizante, hondamente preocupado por el destino del país”. También el sociólogo Salvador Romero Pittari (1938-2012) en su indagación sobre *El nacimiento del intelectual* (2009), hace referencia a Pérez Velasco e indica la agitación sociopolítica que produjo el ensayo *La mentalidad chola en Bolivia*. De manera similar el historiador Juan Albarracín Millán destaca que Daniel Pérez Velasco “escribió vanos libros polémicos pero desordenados, siendo el más conocido *La mentalidad chola en Bolivia* [...] Tratándose en realidad de observaciones empíricas generales sobre algunas cuestiones sociales que más llamaron la atención al autor”.

El escritor Daniel Pérez Velasco, por su libro y por la temática abordada, es un espíritu crítico de su época que nos muestra su descontento hacia lo malo que se impone, queriendo estancarse el progreso del país. Es un espejo hondamente moralista de la década de los años treinta que nos refleja lo feo, lo grotesco y fue tildado como enemigo de los bolivianos, de ser reaccionario, antipatria, pero lo que busco Daniel Pérez Velasco fue agitar la vida nacional, haciendo conocer nuestras taras, defectos y proclamando también nuestros fracasos. La obra de este autor merece un estudio desapasionado y cabe rescatar lo positivo y separar lo negativo como en toda obra humana. En Bolivia hay muchos pensadores que tristemente no tuvieron (y no tienen) resonancia en la juventud, en la sociedad y en la clase intelectual boliviana, pero como señaló Alcides Arguedas (1879-1946): “Todo escritor que no haga pensar, no sugiera o no despierte emociones es un obrero de circunstancias”. Y quien quiere generar debate y conmover a la generación joven merece una honda simpatía. Por ello intento rescatar a Daniel Pérez Velasco para la memoria intelectual de la nación.

Freddy Zárate. La Paz. Abogado.

José de Espronceda

José Ignacio Javier Oriol Encarnación de Espronceda Delgado. España. 25 de marzo de 1808 - 23 de mayo de 1842. Célebre poeta de la época del Romanticismo español. Ha escrito "El Pelayo" (poema histórico - inacabado); "Sancho Saldaña o el castellano de Cuéllar" (novela histórica); *El pastor Clasiquino* (1835); "Poesías" (1840) cuya temática abarca el placer, la libertad, el amor, el desengaño, la muerte, la patria, la tristeza, la duda, la protesta social.



Despedida del patriota griego de la hija del apóstata

Era la noche: en la mitad del cielo
su luz rayaba la argentada luna,
y otra luz más amable destellaba
de sus llorosos ojos la hermosura.

Allí en la triste soledad se hallaron
su amante y ella con mortal angustia,
y su voz en amarga despedida
por vez postrera la infeliz escucha.

Determinado está; sí, mi sentencia
para siempre selló la suerte injusta,
y cuando allá la eternidad sombría
este momento en sus abismos hunda.

¡Ojalá para siempre que el olvido,
suavizando el rigor de la fortuna,
la imagen ¡ay! de las pasadas glorias
bajo sus alas lóbregas encubra!

¿Por qué al nacer crueles me arrancaron
del seno de mi madre moribunda
y salvo he sido de mortales riesgos
para vivir penando en amargura?

¿Por qué yo fui por mi fatal destino
unido a ti desde la tierna cuna?
¿Por qué nos hizo iguales en riqueza
y en linaje también mi desventura?

¿Por qué mi infancia en inocentes juegos
brilló contigo, y con delicia mutua
ambos tejimos el infausto lazo
que nuestras almas míseras anuda?

¡Ah! para siempre adiós: vano es ahora
acariciar memorias de ventura;
voló ya la ilusión de la esperanza,
y es vano amar sin esperanza alguna.

¿Qué puede el infeliz contra el destino?
¿Qué ruegos moverán, qué desventuras

el bajo pecho de tu infame padre?
Infame, sí, que al despotismo jura.

Vil sumisión, y en sórdida avaricia
vende su patria a las riquezas turcas.
Él apellida sacrosantas leyes
el capricho de un déspota; él nos juzga.

De rebeldes doquier: su voz comprada
culpa a su patria y al tirano adula:
Él nos ordena ante el sultán odioso
humilde miedo y obediencia muda.

Mas no, que el alma de la Grecia existe;
santo furor su corazón circunda,
que ávido se hartará de sangre hirviendo,
que nuevo ardor le infundirá bravura.

No ya el tirano mandará en nosotros:
tristes ruinas, áridas llanuras,
cadáveres no más serán su imperio:
será solo el señor de nuestras tumbas.

Ya osan ser libres los armados brazos
y ya rompen la bárbara coyunda
y con júbilo a ti, todos ¡oh muertel
y a ti, divina libertad, saludan.

Gritos de triunfo, sacudido el viento
hará que al éter resonando suban,
o eterna muerte cubrirá a la Grecia
en noche infanda y soledad profunda.

Ese altivo monarca, que embriagado
yace en perfumes y lascivia impura,
despechado sabrá que no hay cadena
que la mano de un libre no destruya.

Con rabia oír de libertad el grito
sonar tremendo en la obstinada lucha,
y con miedo y horror su sed de sangre
torrentes hartarán de sangre turca.

Y tu padre también, si ora impudente
so el poder del Islam su patria insulta,
pronto verá cuán formidable espada
blande en la lid la libertad sañuda.

Marcha y dile por mí que hay mil valientes,
y yo uno de ellos, que animosos juran
morir cual héroes o romper el cetro
a cuya sombra el pérfido escuda.

Que aunque marcados con la vil cadena,
no han sido esclavas nuestras almas nunca,
que el heredado ardor de nuestros padres
las hacer hervir aun: que nuestra furia

nos labrará, lidiando, en cada golpe
triunfo seguro o noble sepultura.
Dile que sólo en baja servidumbre
puede vivir un alma cual la suya,

El alma de un apóstata que indigno
llega sus labios a la mano impura,
que de culiente sangre retenida,
nuevos destrozos a su patria anuncia.

Perdóname, infeliz, si mis palabras
rudas ofenden tu filial ternura.
es verdad: tu padre un tiempo
mi amigo se llamó, y ¡ojalá nunca

pasado hubieran tan dichosos días!
¡Yo no llamara injusta a la fortuna!
¡Cómo entonces mi mano enjugaría
las lágrimas que viertes de amargura!

Tu padre ¡oh Dios! como engañoso amigo
cuando la Grecia la servil coyunda
intrépida rompió, cuando mi pecho
respiraba gozoso el aura pura.

De la alma libertad, pensó el inicuo
seducirme tal vez con tu hermosura,

y en premio vil me prometió tu mano
si ser secuaz de su traición inmonda,

y desolar mi patria le ofrecía.
¡Esclavo yo de la insolente turba
de esclavos del sultán! Antes del cielo
mis yertos miembros insepultos cubra,

que goce yo de ignominiosa vida
ni en el seno feliz de tu dulzura.
¡Ah! Para siempre adiós: la infausta suerte
que el lazo rompe que las alma junta

y va a arrancar tu corazón del mío,
tan solo ahora una esperanza endulza.
Yo te hallaré donde perpetuos dichas
las almas de los ángeles disfrutan.

¡Ah! Para siempre adiós...
tente... un momento
un beso nada más... es de amargura...
es el último ¡oh Dios!... mi sangre hiel...
¡Ah! Los martirios del infierno nunca

igualaron mi pena y mi agonía.
¡Terminara la muerte aquí mi angustia,
y aún muriera feliz! ¡mis ojos quema
una lágrima! ¡oh Dios! ¡Y tú la enjugas!

¡Quién resistir podrá! -Basta, la hora
se acerca ya que mi partida anuncia.
¡Ojalá para siempre que el olvido
Suavizando el rigor de la fortuna,

la imagen ¡ay! de las pasadas glorias
bajo sus alas lóbregas encubra!

Dice, y se alejan: a esperar consuelo
la hija del Apóstata en la tumba;
él batallando pereció en las lides.
y ella víctima fue de su amargura.

La adversidad en la novelística de Alcides Arguedas vívida y vigente

La narrativa del pensador boliviano Alcides Arguedas Díaz viene a ser un llamado al orden y a la legalidad, sobre todo con respecto al Artículo 7 de la Constitución Política del Estado -que, entre otras cosas, estipula el derecho a una remuneración justa por el trabajo realizado. Las novelas de Arguedas son también un pedido simbólico a los bolivianos a dejar de jugar a tener un país, y un postulado doloroso de edificación de Bolivia lanzado desde un positivismo social crítico en boga en América durante las primeras décadas del siglo veinte.

Sexta de 10 partes

Alcides Arguedas menciona la coca como una constante en la dieta del indio, precisamente porque el hambre también es constante. En Arguedas el hambre es endémica, en *Ciro Alegría* llega. En la novela *Sobre la misma tierra* (1943) del venezolano Rómulo Gallegos, el hambre también es una constante, aunque los indios relatados por Gallegos hambreen más por indolencia: "Allí, languidecía, desmoralizada, una brava gente aborigen. Hambres anuales en la seca península natal la habían hecho emigrar hacia la ciudad propicia a los rebuscos de la mendicidad" (44).

La tradición fatalista del indio también es abordada por Arguedas como elemento negativo. Debilitado históricamente por sus propios oráculos y leyendas, incluso antes de que llegasen los españoles, el indio encuentra difícil extraerse a su condición de dependiente: "Moldeados ya su temperamento y su carácter a la obediencia pasiva, totalmente domesticados para no saber obrar ni aun pensar por cuenta propia. Llevaban los indios una vida llana, activa [en agricultura], con poca o ninguna complicación sentimental y relativamente feliz por la ausencia de grandes y trascendentales aspiraciones" (45).

Las caracterizaciones de "moldeado", "obediente", "domesticado" etc., hacen que el indio se convierta en víctima de sus propias creencias y de su superstición. Según Arguedas, si el indio mismo no revisa seriamente estos desvalores, es difícil que el mestizo o el "blanco" los revise por consideración, o por lástima: "El lago sagrado de Wiñaymarca, hogño generoso de recursos, ahora expulsaba, enfermo de males hechiceros, el mundo vivo de sus entrañas..." (46). El mensaje moralista de Arguedas está dirigido al "blanco" y al mestizo que detentan el poder de cambiar las cosas: "Si Tata... te queremos... eres un padre para nosotros y no hay nadie más bueno que tú".

Nosotros somos tus hijos... Nadie tenemos en la vida para que nos defienda y ampare sino tú.

Somos tus esclavos..." (47) Novelistas como Jorge Icaza, *Ciro Alegría*, Eustasio Rivera, y bolivianos como Oscar Cerruto y Fernando Díez de Medina, recogen el tema de la superstición del indio. Generalmente asocian al indio con un ser primitivo, de lenta superación espiritual, irreflexivo y reacio al progreso material sostenido: "El hechizo es primitivo... entre nosotros subsisten algunas formas... Los indígenas no conciben lo natural como sobrenatural, sino al contrario: lo sobrenatural les parece natural" (48).

Para el indio todo es Dios. El sol, la lluvia, el trueno, el relámpago, el granizo, el arco iris. Las noches y los días actúan como la misma evidencia que los hombres viven y

generan. Un torrente formidable fluye de todas partes y sus olas poderosas atestiguan el renovado estremecimiento del universo. Todo es milagro. Espíritu y materia conviven en armonía indivisible: son inocentes, puros como el día primero, el cosmos no surgió para ser dominado por el hombre. (49)

Detrás de esa descripción de la situación paupérrima del indio, Arguedas lanza una severa crítica a los hacendados. Si bien el indio debería hacer su parte en la tarea de su superación, el no-indio viene a ser el que nutre, en buena medida, la adversidad. El indio de Arguedas es un símbolo de la forma en que Bolivia se socava. El mismo indio se autosocava, y el no-indio socava; por lo tanto Bolivia se socava. Bolivia en este contexto también viene a ser, notoriamente, las sucesivas administraciones nacionales que, en su afán de "gobernar", des gobiernan la cuestión

2. El no-indio

Por "cholo" y por mestizo se entiende mezcla, digamos racial, de indio y blanco, aunque esta afirmación es vaga porque no significa gran cosa, según veremos; ya que en Hispanoamérica, cuando se habla de raza blanca, yo creo que se está estipulando una aproximación. De allí que nadie que se considere generacionalmente americano puede aseverar pureza racial, excepto quizá el indio. Por lo demás, queda invalidada cualquier interpretación de alcurnia que tenga que ver con pureza de raza blanca.

Alcides Arguedas, en *Pueblo enfermo*, habla del mestizo boliviano como una resultante belicosa de "abrazo fecundante de la raza blanca, dominadora, y de los indios, raza dormida" (52). También habla de la procedencia del término "cholo", que resulta ser una evolución de la palabra italiana *fanciullo*

negativa, y lo consideraré —y lo calificaré de— cholo; y posiblemente él me considere otro cholo en función a mi acto de calificarle de cholo. Se trata entonces de la actitud con su acto.

Dicho lo anterior ¿quiénes son cholos y quiénes son no cholos en la novelística de Alcides Arguedas? ¿Podemos aseverar que Alejandro Villarino es cholo, o que el hacendado Pantoja es cholo? Si respondemos afirmativamente ¿podemos decir cuán cholo es Villarino, o cuán no-cholo es Pantoja? La respuesta es obvia: sí, podemos.

Si cholo significa opresor (acto), ¿no es acaso cholo Pantoja? (mi actitud para con Pantoja). Si cholo quiere decir abusivo, aprovechador ¿no es ciertamente cholo el cura de la parroquia donde se encuentra la hacienda Kohahuyo? Si cholo es el chisme ¿no son cholos los amigos de Carlos Ramírez? Si cholo es lo que corroe, lo ácido, ¿no son cholos los Rodríguez, los Olaguibel, los

Peña brava, de Vida criolla? Si cholos son la envidia, la crueldad, la hipocresía, la borrachera, la pérdida del mar, la delincuencia, la ignorancia, la ineptitud y la corrupción ¿no es chola la colectividad que la sustenta, y cholos sus componentes humanos? ¿Acaso no es cholo el patrioterismo? ¿y no es cholo el gobernante que...? Llenar una novelística de verdades (actos), es una valentía (actitud). Y si la cobardía es chola y la valentía es no chola, quedemos silogísticamente de acuerdo en que Alcides Arguedas es honesto, verídico, no cholo, porque su literatura novelesca es un llamado al orden basado en muchas verdades, aunque nada es perfecto, desde luego.

No cholo o cholo vienen a ser pues actitudes que poco o nada tienen que ver con la cuestión raza. Chola sería la falta de justicia (acto), mientras que su vigencia es no chola. Y como ambas existen en el mundo boliviano y no-boliviano, concluyamos que cholos hay en todas partes. El choloje o cholero y la barbarie son, en este contexto, sinónimos.



de la equidad y justicia para con el indio. Por lo menos así lo contextualizan las novelas de Alcides Arguedas, y de otros escritores surinamericanos con respecto a sus respectivos gobiernos —y "primer mundos" que habitan en esos "tercer mundos". Los indios de Arguedas son una prueba de fracaso nacional: "Arguedas había aprendido a seguir la huella de todas esas existencias que formaron el cimiento de nuestra nacionalidad. Todos sus esfuerzos se habían dedicado al apresto de esa marcha alucinada de hombres que formaban el conjunto orquestal del crescendo" (50).

"La mejor obra de Alcides Arguedas es, sin duda, *Raza de bronce*, novela de proyección continental... precursora el movimiento nativista americano" (51). Estas opiniones de la obra indigenista de Alcides Arguedas viene a corroborar el valor universal de su novelística como postulado de justicia en Bolivia, y en otras regiones de América.

Resumiendo, física y socialmente oprimido, y espiritualmente socavado desde la llegada de los conquistadores españoles, y socavado por su propia tradición indígena, el indio se derrotó de entrada, lo que facilitó el triunfo del europeo y la consecuente explotación que dura hasta nuestros días.

(jovencito) (53). Pero lo de "cholo", desde el punto de vista racial, en los escritos de Arguedas, queda irresoluta... y es más, queda en el aire:

Según Novicow "nadie ha podido decir jamás cuáles rasgos establecían las características de la raza [blanca]". En Bolivia, no se sabría precisar, ni aún deslindar las diferencias existentes entre las llamadas raza blanca y raza mestiza... El cholo (raza mestiza), en cuanto se encunbra en su medio, ya es señor, y, por lo tanto, pertenece a la raza blanca (54).

Esta cita es importante porque traslada el asunto de la etnología a la sociología. De acuerdo a Arguedas, el cholo puede desplazarse en la escala social hacia la raza blanca; lo que significa que el cholo puede ser blanco, y el blanco, por lógica, puede ser, o devenir, cholo. Si tal es el caso, hay que plantear la crisis en forma distinta, y hay que hablar de cholo y no-cholo desde un punto de vista ético.

Eso de cholo en Bolivia es más cuestión de actitud ético-social tanto de parte del que califica como de parte del calificado. Y actitud que seguramente tiene un acto como fundamento. Por ejemplo, si fulano comete el acto de estafarme, mi actitud para con él será

44. Rómulo Gallegos, *Sobre la misma tierra*, (Buenos Aires: Espasa-Calpe, 1961), p. 89.

45. Alcides Arguedas, *Pueblo enfermo*, op. cit. p. 429.

46. *Raza de bronce*, pp. 101-102.

47. *Raza de bronce*, p. 181.

48. Oscar Cerruto, *Alorión de fuego* (Santiago de Chile: Erella, 1935), p. 21.

49. Fernando Díez de Medina, *Nayjama* (La Paz: Guisbert & Cia., 1970), p. 21.

50. *El atrevido de los muertos*, p. 11.

51. *Literatura boliviana*, p. 278.

52. *Pueblo enfermo*, p. 435.

53. *Pueblo enfermo*, p. 412.

54. *Pueblo enfermo*, p. 412.

EL MÚSICO QUE LLEVAMOS DENTRO

Responsable: Gabriel Salinas Padilla

Cartografías de la música boliviana

Gabriel Salinas

Con este artículo, queremos iniciar un ciclo de escritos referidos a un espacio de la música boliviana del siglo veinte, que a lo largo de las entregas anteriores, apenas hemos llegado a vislumbrar en un horizonte aparentemente lejano. Hasta este punto nos hemos concentrado en los grandes maestros de la música boliviana contemporánea (Sandi, Villalpando, Rosso Prudencio, entre otros...) que algunas categorizaciones fáciles, inscribirían en la esfera de la música "cult", sin embargo, proponemos alejarnos de tales definiciones cargadas de esencialismos, y en cambio rescatamos el sano juicio de diferenciar un tipo de música de otra, sin reproducir jerarquizaciones elitizantes, creemos al menos, que este es el criterio más coherente con la noción rectora del relativismo cultural, cuya herencia resulta indiscutible en el campo de la teoría social dentro de la cual, se inscriben la musicología y la etnomusicología. Desde esa perspectiva las diferencias entre un tipo de música y otro, no resultan en una mayor y más elevada "cultura" de una u otra tradición musical, si no, en diferencias perceptibles en el plano de la producción y el consumo de estéticas diversificadas.

Cuando hablamos de la música boliviana, aludimos en términos generales y difusos, a la música de un espacio social dinámico e integrado en el marco político del estado boliviano, por ende hablamos de un espacio heterogéneo y complejo (abigarrado), entonces resultaría erróneo apelar a una categorización universalizante y homogénea, y peor aún, identificar la noción de música boliviana a un reducido



conjunto de sus expresiones. Como señalamos en el párrafo anterior, tampoco es posible discernir en el conjunto de las expresiones musicales bolivianas, criterios graduales de valor cultural, toda música es un producto cultural, y en tanto producto, es parte de un proceso, entonces, lo que diferencia una u otra música es su trayectoria en el conjunto de relaciones complejas del proceso cultural boliviano.

De ahí que proponemos realizar una cartografía de la música boliviana, en los términos más amplios, visibilizando quizás, relaciones y producciones que al ser encasilladas dentro del "folklore" han pasado desapercibidas en nuestros análisis previos. Como escribe el etnomusicólogo argentino Carlos Vega, no es una categoría estática, y por el contrario transita en una dinámica particular, entre las diversas

estéticas que se producen y reproducen en un espacio social determinado (La ciencia del Folklore, 1959). Pero, cualquier caso la dinámica del folklore, alude básicamente a una representación de la identidad local, y precisamente, por esa razón, surge el horizonte difuso que hace escudizado el empleo de este término, de este modo, lo folklórico, podría proponerse en términos de una producción cultural en la que opera una apropiación y una re-significación de diversas estéticas, como si se tratara de un puente entre lo particular y lo universal que se gesta en la vida cotidiana.

En el caso de Bolivia, la música folklórica asume este rol en cabalidad, y de hecho, en tanto refleja una apropiación de diversos lenguajes estéticos para representar una noción de identidad, en determinado momento, el folklore boliviano asume un rol político, como espacio del proceso cultural, en el que se disputan representaciones de lo boliviano. Justamente Villalpando en el texto "En torno al carácter de la música boliviana", describe la relación del entorno, con la producción y reproducción de determinadas estéticas musicales.

En la siguiente entrega, profundizaremos esta cuestión analizando la producción de Alfredo Domínguez, cuyo aporte a la música boliviana difícilmente podría encasillarse en la llana definición del folklore, no obstante, su indiscutible filiación a una tradición musical, que reinterpreta directamente las estéticas musicales locales, proponiendo quizás al estilo de Sandi, un nuevo horizonte para la denominada música autóctona, al mismo tiempo que propone una visión politizada de la identidad boliviana.